

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pes.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mossa, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

Guerra de insidias

Mientras los soldados franceses combaten á los moros con las armas en la mano, los periodistas franceses disparan bala rasa sobre España, completando la obra de aquellos. Fuerzas militares y fuerzas periodísticas realizan la doble tarea de conquistar Marruecos y de desacreditar y hacer odiosos á España.

La labor de los periódicos franceses tiende, desde hace una temporada, á crear obstáculos á la acción española en Marruecos y á sentar premisas que justifiquen consecuencias que los franceses piensan, sin duda, deducir el día de mañana.

Ahora un diario francés publica la noticia de que el gobierno alemán ha rechazado el ofrecimiento de una alianza hecho por España. No dice por España precisamente: lo da á entender diciendo que se trata de una potencia interesada en Marruecos y añadiendo que el embajador de Alemania en España había celebrado una conferencia con nuestro rey.

El pedazo de este territorio marroquí que á España pertenece de derecho, trae á maltraer á los franceses, cuya atribución no reconoce límites. Sobre todo límites en Marruecos, que desean convertir en territorio francés atropellando los intereses ajenos y violentando una realidad que tiene su base en el derecho y en la Historia.

Esa es la razón de todos los infundios que vienen circulando por la prensa francesa desde hace tiempo, y esa es la causa de todos los ataques que á España dirigen los periódicos de allende el Pirineo.

Los conjuncionistas

Madrid 7.º m.
Se ha reunido la minoría de la conjunción presidida por Azcárate. Cambiaron impresiones sobre la conducta del Gobierno, recogiendo el manifiesto.

Se acordó que Azcárate dirija á Canalejas una razonada comunicación reclamando el restablecimiento de las garantías y la inmediata apertura de las Cortes.

Náufrago

En la intangible nave de mi alta fantasía sacando voy los mares de un triste prosaismo, y á veces, cuando ruje la tempestad bravia, arrojo poco á poco mi lastre de optimismo.
Mi brújula es la noble y purísima poesía, que orientame en la ruta que marca mi egoísmo, y así evito en la marcha, con clásica maestría los trágicos escollos del ciego pesimismo...
... Más siglo de improviso la voz de la sirena de algún bajel lejano, que en una mar serena navega por el puerto do habita el Ideal, y lleno de ilusiones me duermo en la corriente, y dejo que mi nave se esteile en la rumpiente como un juguete frágil de lirico cristal...
Esteban Satorres.
Cartagena.

Oposiciones á la Judicatura

Hoy publicará la "Gaceta" el decreto convocando las oposiciones á la Judicatura.
Se anunciarán á oposición 60 plazas y los ejercicios empezarán dos meses después de haber sido publicado el programa, que redactará el Tribunal.
Se dice que el programa, será el mismo que en las últimas oposiciones con algunas variaciones.
Los opositores contestarán á seis temas en media hora de tiempo. El ejercicio práctico consistirá en redactar un escrito de conclusiones y poner una sentencia de un pleito.
Se calcula que las oposiciones no empezarán hasta bien entrado el mes de Enero.

Sentenciados á muerte

Madrid 7.º m.
Comunican de Valladolid que aquella Audiencia ha condenado á muerte á los reos Andrés Ramos, Manuel García y Santiago Moran, que en el pueblo de Ureña, robaron á un vecino y medio lo ahogaron, y á su esposa la asfixiaron metiéndola entre los colchones.
La sentencia ha producido un gran sensacion.

"EL LAYA"

Ayer salió este cañonero á efectuar pruebas de artillería y de velocidad. Las primeras se verificaron con resultados satisfactorios. Con los cañones Wickers' que monta el barco se hicieron varios disparos en máxima elevación, máxima depresión y horizontales.
En cuanto á las pruebas de velocidad no pudieron practicarse por el mal estado del mar. Únicamente se comprobó lo que ya teníamos dicho respecto á las condiciones marítimas del nuevo cañonero, pues éste se defendió muy valientemente y con mucho desahogo de la gran marejada y del viento sudeste que reinaban.

CUENTO DEL SABADO

ABNEGACION

En un humilde pueblecillo de Castilla vivían los esposos Pedro y María, dichosos en medio de la sencilla paz de un hogar tranquilo, en el que no moraba otro sentimiento que el del patriarcal amor campesino.

Una noche la esposa huyó del domicilio conyugal, dejando el alma de Pedro sumida en la más amarga desesperación; éste abandonó el pueblo é en los pocos ahorros que la infiel le dejó, y lo que le produjo la venta de la casita en que pasó tantas horas felices en el poco tiempo que llevaba casado con la adúltera, y de la que despareció la dicha para no volver jamás, puso que se fué con el amor de la ingrata.

Quiso olvidarla, pero el recuerdo de las dichas pasadas, atormentaba, con una crueldad infinitamente dolorosa, el corazón del desdichado; para poder conseguirlo, entregóse con desenfreno á libaciones alcohólicas, que lejos de borrar de su mente la imagen de "su María", la embriaguez parecía complacerse en hacer resaltar con mayor intensidad su silueta, y á medida que el tiempo transcurría, aumentaba la fuerza de su amor, y con éste las torturas de su alma inconsolable.
Vino á la corte, en la creencia de que, contemplando otras mujeres, llegaría, si no á olvidarla porque esto era imposible, al menos á amortiguar en algo su recuerdo; ¡vana pretensión! A la contemplación de aquellas "otras", surgían á su imaginación, más poten-

tes cada vez, los femeniles rasgos de la sin par belleza de "ella".
Una hermosa tarde de primavera, paseaba Pedro por los Jardines del Retiro; al término de una de las calles de árboles que desembocan en el paseo de coches quedóse súbitamente como acometido de una parálisis, tal fué la brusquedad de su parada.
Del brazo de un joven elegantemente vestido, iba "ella su María", la esposa idolatrada por la que tan rudos sabores había experimentado. En los primeros momentos sintió que una nube de obscuridad se le iba encima, pero se breponerse á su dolor y los vió pasar á dos pasos de distancia sin osar moverse; inmóvil, rígido, con la rigidez cadavérica de un cataleptico; su primer impulso, pasada la crisis nerviosa que le acometió ante tan inesperado encuentro, fué seguirlos; tenía deseos de saber dónde vivían; quería recrearse en la confirmación de su propia desgracia; tener la convicción completa de que aquélla no era su esposa, un loco desvarío de sus sentidos, sino la horrible realidad en toda su espantosa desnudez; fuése tras ellos hasta verlos penetrar en un suntuoso hotel de la Castellana.

Cuando desaparecieron tras la puerta, el golpe que ésta dió al cerrarse repercutió en su corazón con doloroso eco y allí, ante la verja que circundaba el edificio, permaneció largas horas clavado, sin que cruzara por su imaginación idea alguna, sin formar una solución capaz de sacarle de tan angustiosa situación.
Al fin, cuando las primeras tintas de la noche empezaron á extenderse sobre Madrid, logró sacudir el marasmo en que se hallaba sumido, y dirigiéndose sus pasos hacia el centro de la villa, penetró en el primer café que halló á su paso, pidió recado de escribir, con el firme pulso que el hombre adopta una resolución extrema redactó la siguiente carta; fiel reflejo de su grandeza de alma y abnegados sentimientos.
"María: Allá en nuestra infancia, esa edad dichosa en que no comprendemos felizmente el alcance de la vida, sentí los primeros impulsos de amor hacia tí; desde aquella época, mi solo pensamiento, la única ambición de mi vida la cifré en hacerte un hombre digno de tí; desde entonces, bien lo sabes, trabajé afanosamente día y noche por crearne una posición que, aunque modesta, me permitiera ele-

varle á la esfera que por tus virtudes de entonces merecías; tras grandes privaciones y rudos trabajos, llegué á reunir una regular fortuna que superó en un todo á mis cálculos; con cila te ofrecí mi corazón, aceptastes gustosa y nos casamos.
"Realizados los sueños que alentaba mi pecho, ¿qué podía ambicionar ya en el mundo? ¡Nada, sólo tu dicha! Yo era muy feliz á tu lado, tanto, que no creo sea una exageración asegurarte que tú sola encarnabas para mí el supremo ideal de la vida. Cuando esta felicidad parecía ser eternamente duradera, me abandonas, destruyendo de un golpe todas aquellas dulces ilusiones que forjé mi alma y que tantos pesares me costó ver realizadas. ¡Yo te perdono! No te juzgo culpable de una falta que cometiste cediendo más bien á la ineludible ley de la fatalidad que á los impulsos de tu débil voluntad; ante el mundo, era preciso que la purgase con la vida; más no temas, el mundo ignora tu adulterio y tal secreto se irá conmigo; he podido mataros á los dos esta tarde en el Retiro y sin embargo, no lo he hecho, me contenté con contemplar vuestra dicha, esa dicha que tanta ventura debe proporcionarte, pero que en cambio sume al corazón del que fué "tu Pedro" y que hoy nada significa para tí, en los negros abismos de la más infernal de las desesperaciones; se muy bien que si me propusiera acabar contigo me faltaría el valor necesario para ello, puesto que no es posible que quien te rindió un verdadero culto llegué á convertirme en tu verdugo.

"Apesar del grave daño que tu proceder me causa (porque al abandonarme injustamente me das la más cruel de las muertes), sólo ansio que llegue la hora de la felicidad soñada, que ito pudistes hallar en mis brazos, sin duda porque fueron para tí rudas cadenas. Para concluir, como comprendo que para completar realización de tu dicha soy un obstáculo insuperable, he resuelto sacrificarme y anticipar la hora de esa felicidad que tal vez ansiosamente esperas. Mañana, cuando la luz del nuevo día bañe con sus diáfanos resplandores tu adorado rostro; serás libre, completamente libre, porque la bala de un revólver, algo más generoso que tú, al destrozarne el cráneo, borrará mi odioso nombre del libro de los vivos...
"Adiós, María; que seas muy feliz, tanto como desaba hacerte quien ha tenido la desgracia de no poder serlo nunca."

Al día siguiente, el juzgado de guardia practicaba la diligencia de levantamiento del cadáver de un suicida, hallado por la Guardia civil en las inmediaciones de la Bombilla, y que no pudo ser identificado.
Ernesto MONTILLA.

Moneda falsa

En París se ha descubierto y encarcelado á unos sujetos que se dedican á expender moneda falsa. La circulación había sido notada desde hace unos meses, sobre todo en los barrios del distrito de Montmartre.

La policía supo últimamente que los monederos falsos se reunían todos los días en una taberna del boulevard de la Chapelle, y frecuentaban el hotel Saint Agne, donde vivía una española, María Llopis, natural de Barcelona, de 36 años. Esta fué detenida, comprobándose que el hotel había dado el nombre de María Veodie.

Dícese que es anarquista y había sido condenada por los sucesos de Julio, logrando escapar. El registro practicado en su habitación permitió incautarse de piezas de moneda falsa y correspondencia que descubrió á los policías.

Pocas horas después de la detención de la española, lo fueron Enrique Lac y Aquiles Villars, ambos sujetos de pésima conducta, y antecedentes penales, junto con su compañera Marcela Lecompte.

La policía francesa asegura que la fábrica de moneda está en Barcelona á donde venia á recogerla todas las semanas una mujer llamada Rita, á la cual acompañaba su amante. Se preparan nuevas detenciones.

Se calcula que en el barrio de Clignancourt, solamente, habían colcado ya más de 30.000 francos en moneda falsa.

La redención á metálico

La Real orden que sobre este particular inserta "El Diario Oficial", dice así:

"Teniendo en cuenta que varios padres de reclusos se han dirigido á este Ministerio en solicitud de que se amplie el plazo de redención del servicio fundándose en que las circunstancias especiales porque ha atravesado el país con motivo de las huelgas, les impidieron trasladarse desde sus respectivas localidades á las capitales de

—No, señor; yo estaba mal aconsejado y quise hacer un disparate. ¡Oh, las pasiones! Romped el interrogatorio, señor y amigo mío; nada, nada ha pasado entre los dos.
—Lo esperabais; sois un hombre de honor, sólo que estáis borracho.—le dijo el magistrado estrechando sus manos fuertemente.
—No tanto, señor Diego de Pías,—le replicó Bartolomé Segado,—porque es preciso que sepáis, que si renuncio á hacerme parte y os pido que rompais ese proceso, sólo es, amigo mío, para que mi señora doña Juana no tenga que humillar su alta frente, ni se archive su nombre en una escrutinaria unida al de un menguado caballero; pero debéis saber también, que no renuncio, y jamás renunciaré, á buscar á mi esclava que amo como á una hija, ni á desenmascarar á su raptor, á quien he de pedir estrecha cuenta con mi espada en la mano, luego que pueda concurrir á un duelo.
—Y vos os plaudís esa conducta,—le contestó Diego de Pías,—y os aseguro,—continuó,—que el juez estará ciego, sordo y mudo, que el defensor es el natural y no deshonra á nadie; y para que veáis cómo procedo secundando á vuestros nobles precederes, os aconsejo, que busquéis al soldado, que robó á mi esclava, sorprendetels dentro del cuartel de la escuadra, y cuando habeis queri-

da lavadero, y su amigo el barbero le apadrinó en su boda.
Este era moltero, cediendo al entusiasmo sentó plaza en un tercio, que al mando de Fajardo tomó parte en la guerra contra los rebeldes moros granadinos y cuando regresó á su casa encontró á Mingo Pérez más pobre que las Animas benditas, pues su infeliz mujer, que ni siquiera tenía tiempo para atender á sus seis hijos, no podía trabajar y había entrado en su casa la miseria; pero el barbero les salvó.
Macad Fernández volvió de su viaje con sus bolsillos poco menos que vacíos, en cambio, la fortuna puso á su alcance una soberbia prenda que le valió seis mil ducados.
Cuando el barbero se marchó á la guerra dejó comprometida una muchacha, hermosa como un ángel, y á su regreso á Cartagena, como hombre honrado y de conciencia, cumplió con ella dignamente haciéndola su esposa. Su amigo Mingo Pérez, á su vez, fué padrino en su boda.
Este cambio de estado del barbero le hizo pensar en convertirse en hacendado; ajustó cuentas con su amigo, le hizo otorgar una escritura en que se confesaba su deudor, y en adelante sus socorros fueron suministrados á otro criterio diferente del que hasta entonces presidiera en él.

con su amiga en un estrecho y amoroso abrazo.
En cuanto al caballero, se volvió á la ciudad; su dignidad se lo exigía.
Estaba el sol muy próximo á su ocaso, cuando Bartolomé Segado, que sentía su cabeza enardecida, encaminó sus pasos hacia el puerto, á fin de respirar fresca brisa. Al pasar por la puerta del barbero se detuvo un momento, y descubriendo su cabeza saludó los blasones de los Garres.
—¡Señor, señor!—exclamó el menestral que se ocultaba tras de la celosía, ese hombre es tonto ó loco; ¿qué digo?—continuó con el desdén supremo del desprecio,—es un hidalgo al fin!
¿Por qué,—preguntarán nuestros lectores,—un miserable barbero despreciaba á los nobles de tal modo?
Un vicio de la institución que motejaba, uno, quizá el menor de sus innumerables vicios, concitó su desprecio.
Examinemos los antecedentes.
En sus primeros años trabó amistad con un menguado en hacienda, rico y muy rico en travesura. Llamábase este joven Mingo Pérez, y á diferencia de su padre, que era un honrado menestral, tenía horror al trabajo.
Siendo aun muy joven Mingo, cayó con una lin-